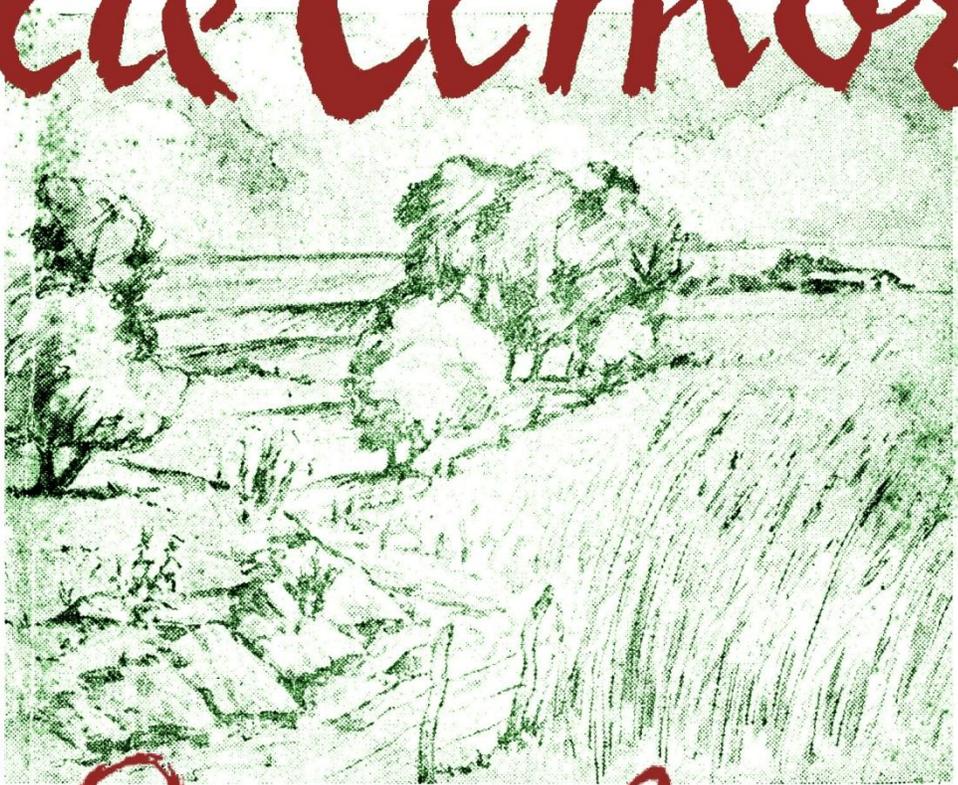


Tierra de Cemor



Marcelino

M. Román

TIERRA DE AMOR

Marcelino

M. Román

Tierra
de Amor

Dibujos de LUCIANO A. COZZA

DEDICATORIA

A María Elisa Pérez Blabuena, compañera y amiga, dedico este libro en el cual hay algo de su sangre y mi sangre queriendo florecer sobre la amada tierra, en los paisajes que hemos contemplado juntos, entre el pueblo cuyo destino debemos compartir.

M. M. R.

LA TIERRA
Y LA COMPAÑERA

TIERRA

TIERRA dulcemente soy tuyo y eres mía
por destino de amor natural.
Somos inseparables, palpítamos unidos
en la gran armonía vital.

 Mi corazón anida a flor de tierra
y lo acunan las voces de tu entraña
y el rumor de la rosa de los cielos.
De allí en vuelo y canción parte cada mañana.

 Tierra: mi alma y mi sangre te comprenden.
Eres como eres para que te quiera.
Te pertenezco dulcemente
como a la madre y a la compañera.

 Mi corazón lo sabe, mi corazón
hecho de roja tierra musical
sabe bien tu mensaje, lo trae y lo repite
sobre el asfalto de la ciudad.

 Tierra: aquí mi amor se reparte y se construye.
Aquí está mi destino verdadero.
Aquí planto el horcón, aquí abro el surco,
aquí es donde me afirmo para llegar al cielo.

 Aquí estoy con el árbol, con el trigo y la rosa,
donde repunto sueños, donde aseguro mi cantar.
Volveré al fin, puñado de tierra sosegada,
a tu seno materno, calladito y en paz.

TIERRA Y ALMA

DE donde se comen
cogollos de palma,
miquichíes, cardos,
miel de lechiguana,
pisingallos, taces
y tunas bagualas,
como matreando
llegué a estas barrancas
y aquí, como pude
planté mi esperanza,
junto al río donde
tu amor aguardaba.

De mis viejos pagos
—monte y tierra llana—
te traigo, morocha,
canciones del alma,
con la luz alegre,
con la fuerte savia,
con los dulces jugos
de mi tierra gaucha.

Yo soy de la tierra
hijo y camarada;
la quiero y te quiero
mi linda entrerriana.
La tierra nativa
con tu voz me canta,
y a mi tierra canto

con la voz que te ama.
Soy mata de yuyo,
soy gajo de tala,
soy terrón de tierra
de mi tierra gaucha.

De mis viejos pagos
te traigo, muchacha,
canciones maduras,
alegres y claras,
con olor a monte
y a tierra mojada.
Y te traigo un grito
de hondas resonancias
donde florecen
las fuertes gargantas,
cogollo de antiguas
voces de la raza,
grito de la tierra,
júbilo del agua,
canto de la sangre,
retozo del alma.
**puey-uey-uay-uay-
uah-ha-ha-ha-ha-haaa...**



CANCIÓN PARA TU NOMBRE

AMOR, me guardo tu nombre
y te estoy nombrando, amor;
te nombro para mí solo,
ramo de agua, aroma y sol.

Entre los nombres queridos
tu nombre luce mejor,
estrella de mi silencio,
horizonte de mi voz.

Nombro el cielo, el mar, el campo;
el mido, el trino, la flor:
entre los nombres tu nombre,
más alto tu nombre, amor.

Calandria alegre en la rama
de tu nombre mi canción.
Amor, me guardo tu nombre
y te estoy nombrando, amor.

CONTIGO JUNTO AL RÍO

AMOR, a tu lado, amor,
en mi querencia, en mi centro,
alegre en la tierra alegre
y alegre el cielo.

Vamos a ver las barrancas,
vamos al río, que es nuestro,
sobre la hierba y la arena
descansaremos.

Vamos a querer lugares
lindos para andar queriéndonos,
con los amigos que saben
que nos queremos.

Cuando no alcancen palabras
hablará el puro silencio,
con la dicha de sentirnos
tan compañeros.

¡Qué lindo ver madurar
la luz en tus ojos negros,
cosechar en tu boca
maduros besos!

TIERRA ESPERANZADA

CONTENTO, con lo duro de la lucha
estoy a tu lado, mujer,
en la tierra que me permite
ser el hombre que quiero ser.

Tengo un manojo de caminos
con vislumbre de rosicler,
donde junto a la fuerza peleadora
con la alegría del querer.

Me conmueve el rumor de las raíces
y veo las rosas arder.
Las señales que llegan con el viento
mi corazón sabe entender.

Donde el hombre y la tierra se comprenden
siento el llamado del amanecer.
En la tierra de amor, tierno y heroico
estoy a tu lado, mujer.

HORIZONTE DE AMOR

I

YA soy el corazón que no vacila
y el alma que no yerra;
me presta su sostén toda la tierra;
todo el cielo me aclara la pupila.

Ya no pronuncio el amor con voz tranquila
por entre toda guerra;
llena este amor mi libertada tierra
y completa mi dicha y la vigila.

II

Aquí en mi corazón ya sin temores
donde tu amor no cesa de cantar,
el amor perfecciona sus amores
y su preciosa ciencia de curar.
Aquí junto el mensaje de los hombres
con el mensaje sideral
y nutro mi amoroso desvelo sin fatiga
encendido sobre la rosa universal.
Toda la humana esencia me sostiene la sangre
y una vasta energía se comunica a mi soñar.
Con un júbilo manso lúcidamente anda
el alma entre el misterio familiar.
Ya somos para siempre los alegres, los fuertes,
para vivir, para querer, para luchar;
ya podemos nombrar a la gran esperanza
bajo la luz total.
Fuerza liberadora del amor, compañera,
amorosa mujer, no temas nada ya.
Horizonte de amor, clima de amor,
Cielo de eternidad.

QUERENCIA DEL PAISAJE

RESCATADOS de un mundo de agonía,
tiernos y unidos, con el alma en viaje
por la luz divertida en el paisaje
y la profunda música del día.

Sol amoroso y tierra de poesía
luciente en el pastito y el follaje
donde la brisa dice su mensaje
y la dulce calandria su armonía.

Los colores extienden su ropaje
floridamente hasta la lejanía,
por el río y el cielo y el celaje.

Mientras dure la luz, amiga mía,
dejémosle estar en el paisaje
donde vive inocente la alegría.

CANTARES

CANTARES DE LOS PLANETAS

ME mandan llamar de Marte,
pero yo no quiero ir;
si es que de pelear se trata,
me quedo a pelear aquí.

De Venus quieren tentarme.
Me gustaría ir allí;
más tengo aquí cuanto quiero;
nada más he de pedir.

Mensajes manda Mercurio.
Yo finjo que no entendí.
Si me proponen negocios...
para eso yo nací.

De Júpiter me amenazan
y me quieren conducir...
Pero por ese camino
¡qué me van a conseguir!

De Saturno me prometen
cosas que yo no pedí.
¡Qué anillos ni qué festines!
libre yo quiero vivir.

En Urano me harán rico
si me decido a partir...
por más ofertas que me hagan,
de aquí no quiero salir.

Mares de variados vinos
hay en Neptuno a elegir...
sin hacer viaje tan largo,
todos los vinos bebí.

Desde Plutón me reclaman.
No sé qué querrán de mí.
Para qué quiero ese fuego,
si ya en todo fuego ardí.

Hay aquí lo necesario
para vivir y morir.
Aquí está nuestro destino
y aquí lo hemos de cumplir.

A qué ir a otro planeta
si hay tanto qué hacer aquí
para sacar de las ruinas
un nuevo mundo feliz.



CANTARES PARA LA MORENA

FANTASMAS crueles te arrancan
llanto que de mí te aleja.
¡Si con mi muerte matara
la muerte que te rodea!...

No te abandones al duelo
del alma sollozadora,
tierna de la luz morena,
flor de la tierra cantora.

Nunca me llores perdido
aunque en el mundo me pierda,
que mi amor no es menos tuyo
porque a todos pertenezca.

Dime el rumbo de la luz
cuando ya la luz no alcanzo,
invéntame una esperanza
si es que me desesperanzo.

Banda tierra de bondad
concede a mis sueños locos;
paz de tu cielo estrellado
para guardar mi reposo.

Sálvame con tu ternura
cuando las penas me arrasan
y gentes desconocidas
pisando mi sangre pasan.

Sangro de injustas heridas
y dolores necesarios,
siempre anhelando ampararte,
siempre buscando tu amparo.

Entre la muerte no muero
porque en mi propia agonía
el amor renueva y alza
su jubilosa energía.

Cortando muerte avancemos
ya sin temor a la muerte,
armados para el oficio
de vivir valientemente.

Amor: me basta el aroma
de tus rosas inmortales
para acorazar mi pecho
con invencibles metales.



CANTARES DE AGOSTO

ANDA el solcito de agosto
vecino a la primavera,
y en redor nuestro sonrían
cosas fugaces y eternas.

Juntos nos miran pasar
las arboledas joviales
y nos dan la bienvenida
tiernas palomas del aire.

Entre los colores nuevos,
por la soleada quietud,
el alma mimosamente
inclinada hacia la luz.

El jacarandá no azula,
mas dora el aire el aroma
y arden en llama rosada
durazneros venturosos.

Desbordadas rosas rientes
se asoman por la barranca
y entre verdes musicales
las amarillas retamas.

Con pupilas guiñadoras
desde el suelo nos contemplan
amorosos pensamientos
áureos, morados, violetas.

Junto a lánguidos cipreses
que flanquean sendas amables,
luminosamente rojas
las estrellas federales.

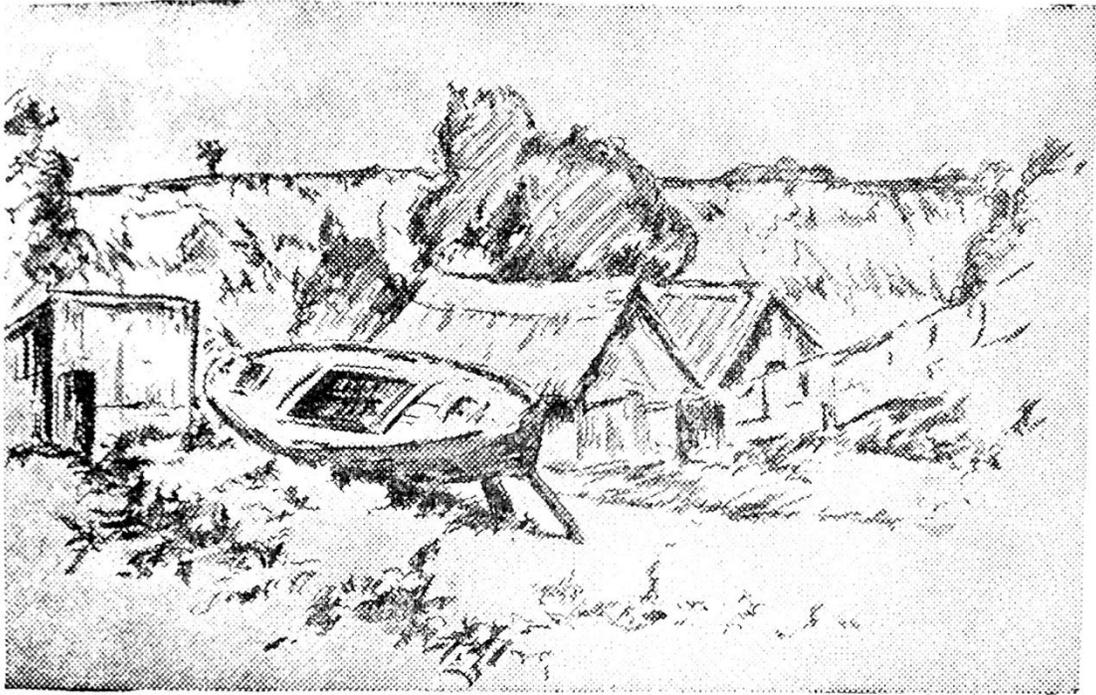
Secreteadoras ternuras
aromadas de misterio
cruzan las matas, las frondas
y los caminos del beso.

Nos acarician las sienas
y el pelo, en leve fru – fru,
una verde brisa islera
y un fluvial hálito azul.

Descansando en el paisaje
vivimos instantes hondos,
unidos, amor, y unidos
a la tierra y a los otros.



BARRIOS Y PERSONAS



EL MÉDICO DEL SOPLIDO

I

POR el Barrio de la Bolsa
andaba el diablo de diablo
y en los ojos de gallo andaban
el vino de don Gustavo,
la caña del truco Foca,
la ginebra del Polaco.
Con brujería y gualicho
los amores se enredaron
y a los que muertos estaban
les dio por hacer reclamos.
La cosa empezó una tarde
con lamentos de un muchacho
que entre sonseras de amor
halló el primer descalabro.
Días de disparadero,
pataleta y despatarro.
Sombras de superstición
entre sombras avanzaron.
Por las hendidias del sueño
se colaba el sobresalto.
Ventarrón de hablaturías
Remolineaba en los ranchos,
entre mil desbarajustes
y mujeres con desmayos.

II

El médico del soplido,
no se sabe de qué barrio
cayó una noche lo mismo
que peludo de regalo,
cuando un tendal de mujeres
se revolcaba gritando.
Loco lindo y caradura,
cachafaz y estrafalario,
confianzudo con la muerte,
capataz de los milagros,
¿qué misterio le resiste
sin soltar el embuchado?
Allí mostró que sabía
combatir males extraños
sin contrayerba ni tierra
del potrero de los ñatos.
En soplar en cruz fincaba
toda su ciencia de mago.
¡Mire qué modo de haber
mujererío atacado!
Como maleta de loco
se anduvo zangoloteando.
Sople que te sople y sople
lo tuvieron atareado,
hasta que allá a las cansadas
las mujeres se calmaron.
Sí que fueron bien ganadas
las copas del agasajo,
porque de tanto soplar
ya se estaba desinflando.
Bien pudo explotar la fama
sacada del zafarrancho
quien a fuerza de soplidos
devolvió la paz a un barrio.

RINCÓN DE PESCADORES

LABORIOSA pobreza arrinconada,
refugio entre barrancas y río y arboleda,
donde se pierde el bulevar Alsina
y la vida se agacha en la ribera.

Quieto lugar de los adioses y pálidas señales
y cambiantes colores meciendo las esperas,
donde andaba el amor como sonámbulo,
y la esperanza gaucha buscando quien la envuelva.

Donde se amansa el viento, donde el río
sobre un hombro reclina su pereza,
también vuelteaba un sueño pobrecito, buscando
el modo de amansar a la miseria.

Hombres que curtió el río, valerosas mujeres;
al destino estas vidas le buscaron la vuelta,
y pudieron crecer humildes alegrías
como arbustos tenaces entre piedras.

Esfuerzos desplegados por la llanura líquida.
Espineles y redes y canoas pesqueras.
ramos de niños brotan del paisaje jugando
en libertad que ampara la barranca materna.

En la noche insinúa la ciudad un llamado,
pero en los pechos prenden emoción de querencia
el viento y el latido lejano de las islas
y el corazón del río con estrellas.

A este rincón vendrán aún mis compañeros
y donde yo descanse se alegrará la tierra
cuando el hombre reclame la amplitud de la vida
y la injusticia entregue sus últimas trincheras.

CINCO ESQUINAS

CINCO Esquinas... cinco esquinas
que en buena cuenta son seis,
desde que avenida Echague
vino aquí a remanecer.
Sobre este nudo de rutas
el trabajo deja caer
lo gris de días terribles
en desgranado tropel,
que la lumbre de los sueños
colora de rosicler.
Barrida de puño y filo
que también sabe tener
apacibles resplandores
para aliviar su aridez,
y coquetas lozanías
de jardín y de mujer.
No es aquí donde conversa
la ciudad de su vejez,
pero sí donde gustosa
puede rastrear el ayer
jugoso en variadas páginas
de recordar y querer.
Con calesitas y circos
animó su sencillez,
y entre fiestas deportivas
ya se afanaba en crecer.
El alma loca del sábado
siente en el pulso correr;

sangre que se atorbellina
de tentación y embriaguez,
o en el pavimento deja
un destrozado clavel.
Si tanguera y enfarrada
la encontró el amanecer,
también en duras jornadas
laboriosa se hizo ver.
Ah, corazón estrellado
en subibaja y vaivén,
rosa del destino abierta
frente a la infinita sed.



MARÍA PETRONA, COSTURERA Y MADRE

I

A DOLESCENCIA cautiva
de duras obligaciones;
a su pecho apuntan dardos
los ceñidos horizontes.
Ya la arrebatan los vientos,
ya los sueños se le rompen
y ya la vida le quema
vientre, brazos y pulmones

II

Linda y triste fue la tierra
de los primeros amores.
Señales que a veces hienden
su dolor de madre pobre;
temblorosas lucesitas
del mundo de los adioses.
Pagar con llanto, con sangre,
con años de sinsabores,
pequeñas dichas que pasan
como las nubes veloces.

III

En los barrios proletarios
buscó cielos protectores.

Conoció todas las penas
que los humildes conocen.
Con su alegría materna
su cosecha de dolores:
hijos que crecen sin padre
como brotes de la noche.
Treguas tardías tuvieron
sus afanosas labores.
Sin horario ni domingos
y apartada de canciones,
juntó valor en las malas
para salir de las peores.
Mujer, madre proletaria,
de pie sobre tanta noche,
vida de sombra cruzada
por heroicos resplandores.



LA CANCHA DE LA MUERTE

EN esta desolada bocacalle,
flanco herido del barrio amenazado,
la taba de la muerte dio sus vueltas
y la tragedia hizo chicotear sus relámpagos.

Aquí fueron los tiros, aquí las puñaladas.
Limpión de la intemperie, cruel espejo del llanto.
Los ojos abiertos de la miseria,
y hombres caídos, con la sangre al raso.

El pobre amor inválido, lo desviado y perdido,
lo que arrastraba el viento por el gran desamparo,
lo que crecía en turbio descontento,
aquí vino a reunirse, este fue su escenario.

Nadie que corrigiera el rumbo de la muerte
y el inútil coraje. Ya tan solo el espanto.
Las guitarras agónicas se quedaron sin habla.
La noche se apretó contra los ranchos.

Pero la vida clama su protesta
y recoge el latido de los desesperados.
Con muertes de otro estilo vendrá el tiempo
de la sombra insurrecta y el ángel sublevado.

ANDANZAS DE LA LUNA



LA LUNA VIENE DEL RÍO

LAS islas están de baile
con la luna por el río,
—el río era zaino negro
pero se puso tordillo—;
¡qué luna tan jaranera,
de puro baile corrido!

Sacude la cabellera
de escamas y de rocío,
en Puerto Nuevo, muy fresca,
desnuditita y dando brincos.
(En las copas de los árboles
se quedaron sus vestidos.

Y en la Aduana nada saben
ni del Resguardo la han visto
ni los guardianes sospechan
ese platal que ha traído.
Luna, qué luna esta luna
tan campante por el río.

Cuando llega a Puerto Viejo
corre por el caserío
y canta sobre el oscuro
corazón del Antoñico.
Luna, luna divertida;
luna que viene del río.

La guitarra de Villota
desvelada la ha seguido:
“Si has venido a fantasear
con esa plata y sin vino,
no sé para qué viniste
luna que vienes del río.”

¿Quién está en el Puente Blanco
con la luna en el cuchillo?
La luna por la intemperie
donde agonizan los niños.
Luna, no vengas, no vengas,
no vengas al Antoñico.



LA LUNA PREGUNTA POR LOS NIÑOS

L LEGÓ la luna descalza
pero limpia y relumbrando,
con su mirada de lirio,
con su sonrisa de nardo.

Traía florido el pecho,
traía alegre los brazos
de camelias y junquillos
y azucenas de lo alto.

Aromados los cabellos
salió a recorrer los barrios.
Preguntaba por los niños
para hacerles un regalo.

La luna deja caer
sus jazmines desvelados
y pestañando la miran
las estrellas de amaranto.

Extiende las manos buenas,
anda con los pies mojados
y pregunta por los niños
para hacerles un regalo.

Trajo alfajores del cielo,
leche y miel del aire trajo.
Pero los niños dormían.
Se durmieron esperando.

LUNA FANTASMA

LUNA mustia y velada,
luna del desamparo,
luna herida y agónica,
luna que anda penando.
Luna de los rincones
insalubres y malos
por donde anda la muerte
sin sueño, vigilando.
Luna del Antoñico,
luna de los presagios,
luna del Volcadero,
revolcada, llorando.
Como desde el olvido
esta luna ha llegado
al Barrio del Consejo,
tan malaconsejado,
que con sangre vencida
pinta su tiempo bravo.
(El Barrio de la Bolsa
le entregó su pasado).
Luna del Cementerio,
luna del Puente Blanco,
luna, espectro de luna,
luna que anda penando.
Luna que en Cinco Esquinas
divierte su cansancio
bebiéndose las lágrimas

y la sangre del tango.
Luna, luna proscripta,
luna barranca abajo,
que entre los ranchos pone
como un recuerdo pálido
su hojarasca perdida,
su musgo desolado
(Cruzado de amenazas,
soplaba un viento amargo;
la luna estaba muerta,
sepultada en los charcos.



SERENATA DE LA LUNA

CON su amoroso mensaje
llegó la luna risueña
desde el confín de la noche
a poner la noche en fiesta,
trayendo su serenata
alegradora de esperas.

(Luna: inaugura el desvelo
de los que no se desvelan;
prende un inquietante sueño
entre aquellos que no sueñan,
y canta en la noche, canta
para que nadie se duerma).

Ya el corazón de la luna
se abre en la noche desierta;
ya en su filosa guitarra
se destrozan las tinieblas;
serenata de la luna
dulcificando las piedras.

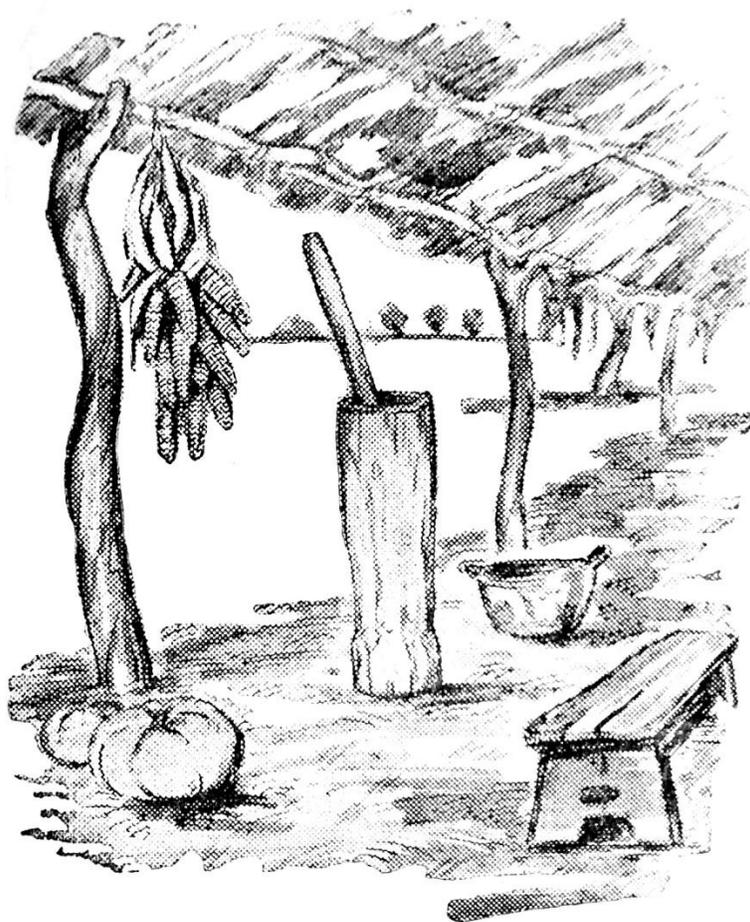
Canta la luna en las calles
y sobre las arboledas;
parada en los techos canta
cosas dulces y tremendas;
preparadas para el alba
estén las almas despiertas.

Luna con su serenata
en un mundo de miseria;
¿quién podrá dormir ahora,
noche de agudos alertas?;
en esta noche tan larga
te quiero ver, guitarrera.

Salgan a escuchar su voz
pobres vidas prisioneras,
salgan a vivir un sueño
lejos de muros y rejas...
¡Qué cosas canta la luna
para que nadie se duerma!



SABORES AMERICANOS



EL MATE

QUE caminos desembocan
en esta calabacilla,
desde el olor del yerbal
al beso de la bombilla!

Mate que para el amor
es un fruto en tierno gajo,
y es amistad que se brinda
en la flor del agasajo.

Acaricia ásperas manos
y es medicina y licor
para retemplar el cuerpo
de hombre trabajador.

De entreveradas andanzas,
en el habla de los peones
sus viejas historias narra
el mate de los galpones.

En tiempos de lanza y bola,
en los pampeanos confines
animó las aguerridas
pobrezas de los fortines.

Mate de los largos viajes
y los refugios callados.
Carreros, crotos, troperos,
por él van acompañándonos.

Mate chorreando en el tren;
“mate del sonso” el primero;
a veces mate pialado
si en la vuelta entra un ligero.

Hace amable la cocina,
fraternal y conversado
y es en patios familiares
el cariño sosegado.

Mate feliz del descanso
que alegra todo fogón;
bienvenido en toda rueda;
presente en toda reunión.

En las duras realidades
y en los mundos ilusorios;
mate de las fiestas pobres
y mate de los velorios.

A nocturnas horas muertas
el mate les da color
junto al fogón barranquero
del paciente pescador.

Y mate cocido gringo
en el emparve y la trilla,
al costado de la parva
o debajo de la casilla.

Da, el mate dulce, contento
a la ilusión trabajosa,
y el cimarrón las virtudes
de su amargura sabrosa.

A veces sola merienda
y consuelo que aliviana
desamparados campesinos
y miseria suburbana.

En el mate del estribo
donde ya apunta la ausencia,
hay yerba de despedida
y sabores de querencia.

Junto a los andariveles
 un halago de polleras,
 mientras recuerda el barato,
 el mate de las carreras.

En la soledad reúne
 las cosas que el hombre pierde,
 y esperanzas volvedoras
 beben de su jugo verde.



EL MAÍZ

EL maíz, sabroso símbolo
de lo bueno y de lo criollo.
Para ponderar decimos:
¡eso es lindo y gusto a choclo!

Compañero de los pobres,
alimento y alegría;
para el hombre de la tierra
no habrá mejor compañía.

Tan en la historia de América
y en la vida de la gente,
lo ensalzan viejos cantares,
lo alaban himnos fervientes.

Maíz, sara, abatí, tonco;
afanes, amores, júbilos
y grandes esperanzas
en chacra, milpa y conuco.

Dondequiera y de mil modos
con sus sabores convida,
ya sea en el locro criollo
como en la polenta gringa.

Forman en ronda de elogios
chillatole, chilaquil,
tamal, pozol, totoposte,
soata, tequiche, chigüil.

Colorado o amarillo,
blanco, jaspeado, morocho,
siempre pródigo en bondades,
en el manjar o el sancocho.

Ya tacuarín o popusa,
o pan de ofrenda sagrada,
nacatamal, triste, arepa,
pinol, chalupa o cachapa.

Guisos, tortillas, budines
proclaman sus excelencias;
las rosas del pororó
como la suave maicena.

En atole o atolillo
igual su bondad derrama;
en memela o mazamorra,
caraca o capirotada.

Acompaña largamente
fiestas, pobrezas, fatigas,
desde el choclo a la chuchoca,
desde el chilate a la chicha.

Hambres y penas del pobre
hallan guaschalocro y ancuá,
y hallan otros con más suerte
la humita y la carbonada.

Entre sambas y pesares
la cangica, el mungunzá,
las crujidoras pipocas,
la pamonha, el acazá.

En el cauro de magueyes
con mazorcas verticales,
la mucura dijo glorias
humanas y vegetales.

¡Salud panoja, cenacle,
panocha, espiga, mazorca”;
pero no la de los tiempos
de los crímenes de Rosas.

Humildades y silencios.
Máchica, cocuma y cancha.
Viejas penas que renacen
en las terrazas incaicas.

Maíz: tan indio, tan gaucho;
bondad sin fin hecha planta,
desde la chala hasta el marlo,
desde el tallo hasta la barba.

Jubiloso en el paisaje
se yergue con gesto amigo,
con sonrisas de la tierra
y con memorias de siglos.

Le pregunta al viento errante
cómo quitar el dolor
de las manos y la vida
del pobre deschalador.

Mi corazón campesino,
en medio de la ciudad,
recuerda el campo y se llena
de rumores de maizal.



LA PAPA

INDOAMERICANA tierra
la crió en su seno fecundo.
Bondad, remedio, regalo
para las hambres del mundo.

Oscura entre los tesoros
de la América del Sur,
la halló Pizarro en el agro
del conquistado Perú.

Dada para alimentar
pueblos de la tierra entera,
como enseñando a las gentes
a derrotar las fronteras.

La España conquistadora
le abrió las rutas del mar.
Otros países de Europa
luego la vieron llegar.

Siendo humilde y forastera
compuso manjares ricos
para la espléndida mesa
de Luises y Federicos.

Indiecita en tierras gringas
desde el siglo dieciséis;
fue criando fama, elogiada
por Clusius y Parmentier.

Su pequeña flor modesta
triunfó en la patria del lis;
lució en la regia persona
del decimosexto Luis.

Más no siempre le fue dada
fácil senda de esplendor.
Al principio la miraron
como pato al arreador.

No se salvó, con ser papa,
de las iras de los curas:
decían que es cosa mala,
pues no está en las Escrituras.

La consagraron antiguas
costumbres alimenticias.
La mesa mundial pregona
sus excelencias nutricias.

Fue desde tiempos remotos
compañera del maíz,
mientras la tierra acunaba
sueños de madre feliz.

En estofados y guisos
y tortillas se hace ver.
Dicen su loa sencilla
las virtudes del puré.

En el numeroso signo
de su bondad infinita,
cuenta siglos de prestigio
la popular papa frita.

Se da en selectos bocados
o en el modesto puchero,
sobre mantel de banquetes
o en la mesa del obrero.

En floreo culinario
en la sartén o la olla,
y en su mismo nombre quichua
es una alabanza criolla.

Y al niño que el alimento
reclama su refunfuño,
le da el tierno corazón
en la inocencia del chuño.

Indoamericana tierra
la crió en su seno fecundo.
Bondad, remedio, regalo
para las hambres del mundo.



LA MANDIOCA

HUMILDE arbusto, escondido
en selváticos países,
lo descubrieron las tribus
comedoras de raíces.

Según el pago es mandioca,
yuca, cuaca o guacamote;
la busca el pobre y en tanto
la vida lo tiene al trote.

Corren por tierras de América
las leyendas de su origen.
Antiquísima compañía
para el dolor aborigen.

Desde inmemoriales tiempos,
junto al maíz y al tabaco,
con baquía la cultivan
mis hermanos arahuacos.

Tesoro que en la floresta
halló el indio parecí;
fue después la **mani-oca**
del tupí y el guaraní.

Blanca, azul, negra, amarilla
o rechoncha carapé;
buena en chipá o en farofa,
en jacuba o cusubé.

Sus claros donde reparte
desde el almidón al pan:
carimá, cuaco, tapioca,
catibía y uyatán.

Fariña para el modesto,
angú para el aleyado,
mañoco para aplacar
hambres del indio explotado.

Derrama sus aromas caseros
en las masa del beijú
y da ternuras nutricias
en la mezcla del cuscús.

En el casabe refleja
fulgores de tradición
y prestigia la passoca
de los viajes de sertón.

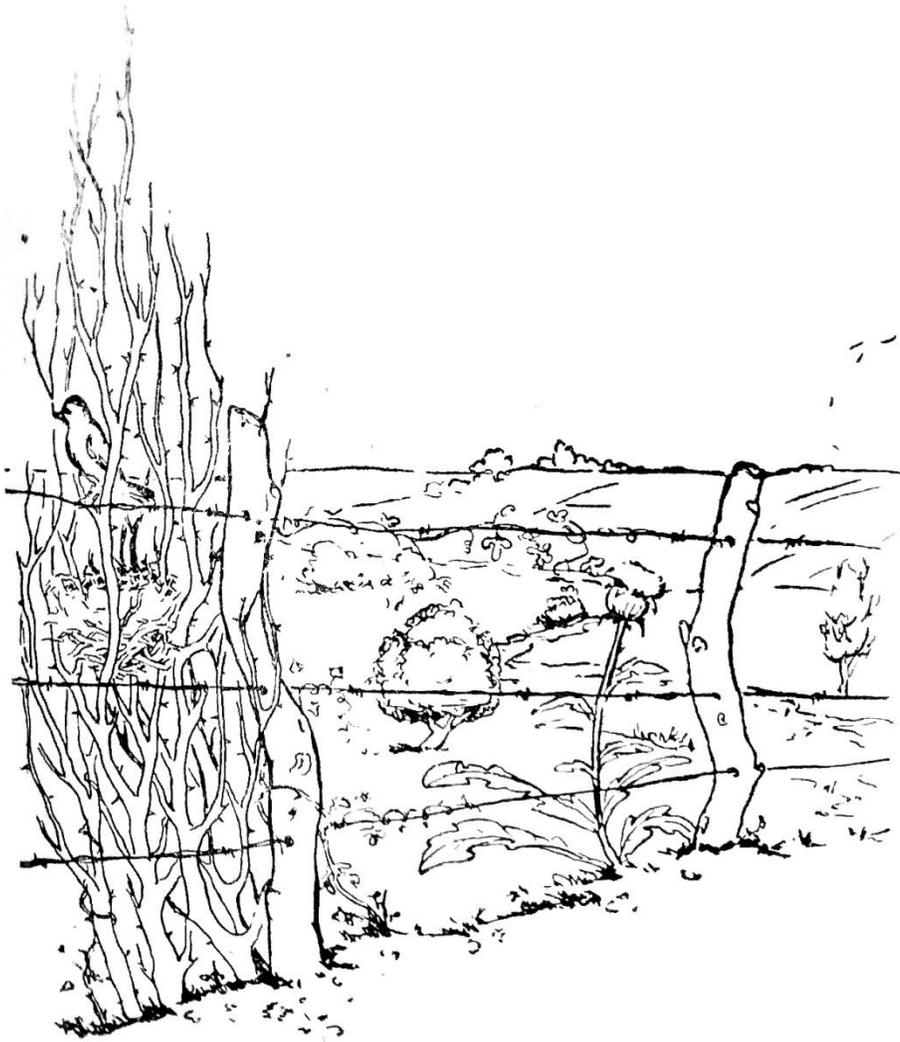
Nutre en las gachas humildes,
da a la pobreza calor,
y es, con papelón y piña,
tierna pasta de alfajor.

Sueva alcohol que el cuerpo entona,
dado en amistoso trato,
en el jíbaro yamanche
o en el peruano masato.

De esplendores generosos
su oscura estirpe se agracia:
es una india de América
que hasta da goma de Alsacia...

Y a todo esto, ¿quién maneja
sebucán, burén, manare?...
Las tortas son para otros;
para nosotros el yare.

YUYOS



EL CARDO

EN la tierra que ahora es la tierra del trigo,
del lino y del maíz
–tierra ya disputada y exigida–
el cardo todavía levanta su silueta
a un tiempo áspera y gentil.

En la espinosa borla erguida,
fleclos de cielo agracian su presencia cerril;
con sus hojas cobija el nido del chingolo,
con su semilla da de comer a las palomas
y entrega su alma al viento en la pelusa sutil.

La dulzura materna de la tierra
se da en el ríspido cardo
como en el fruto del pisingallo y la raíz del miquichí.
Cardo: algo de dulzura y mucha espina:
también mi infancia fue así.

En el tiempo de los cogollos y de las golondrinas,
En busca de soledad dichosa, seguido por el corazón de mi madre
iba queriendo el campo, travieso y saltarín,
hacia donde las espinas custodiaban el dulce jugo
como defiende sus panales el camachuí.

En la andariega infancia campesina,
tiernas varas de cardo
me dieron el sabor de la hora feliz,
cuando el tiempo era mío y la tierra era mía
y la inocente dicha de vivir.

Entregado al paisaje, en brazos del paisaje
era lindo dejarse ir;
el cardo era un amigo y la tierra me miraba
con los ojos queridos de mi madre
llena de amor sin fin.

LA BIZNAGA

BIZNAGA:
leña del pobrerío,
cerco de huerta
y hasta quincho.

También alguna vez
su verde vara de bondad
fue improvisada escoba
del horno para el pan.

No es yerba curativa,
ni yuyo de buen olor,
ni da fruto la pobre,
sólo una triste flor,
pero de hacer gauchadas
halla siempre ocasión.

Alza dondequiera
su aire jovial,
ofrecida
como una mano servicial,
regalo humilde de la tierra
que ya no sabe qué dar.

Las caravanas de la pobreza
llegan al biznagal.
Mujeres y niños
se ven desfilar.

Tal vez algún linyera
allí se refugió
cando gemía la torcacita
y cantaba el chotoy.

En las cocinas pobres
se pone alegremente a calentar
la pava para el mate
y el pucherito en agua y sal.

Un júbilo rojo
fue la varita gris
y ayudó con su lumbré
al vacilante candil.

Y antes de ir al fuego,
en su afán de servir
fue caballo y rebenque
para el gurí.

Las caravanas de la pobreza
llegan al biznagal.
Mujeres y niños
se ven desfilar.



EL TRÉBOL

REGADO está por el suelo
su innúmero corazón,
y acorazonadamente
da su mullido verdor.
Moradita y recatada
se abre su pequeña flor
como esbozada sonrisa
de modestia y de candor.
Quieta la tierra y gozosa
se está bajo ese colchón
de entretejidas ternuras
de terciopelo y frescor
que sobre el pecho le ponen
luz de materna emoción.
Su humilde gracia abrigada
un jubiloso esplendor
cuando en la fiesta del alba,
linda de todo color,
en el trebolar se juntan
el rocío con el sol.
Al paso de la tropilla
y del aire juguetón
se abandona en fresco aroma
su amistoso corazón.
Y para el inquieto pecho
donde anida la ilusión,
cuatro hojas de buena suerte
dicen albricias de amor.

EL MBURUCUYÁ

SE arrima a un árbol chicuelo,
un talita o ñandubay,
buscando sustentamiento
para su debilidad.
Como la barba de viejo,
la campanilla y el taz,
tiende sus guías baquianas
y se comienza a trepar.
Coquetón se pone el árbol
cuando al sol primaveral
en su copa gallardea
la flor del mburucuyá,
que no es corona simbólica
ni milagro celestial,
pero sí flor linda y rara,
de aquellas de ponderar.
El fruto, redondo y liso,
cuajando sangre solar,
de anaranjado colora
su madurez de tentar,
y deleitosos carmines
en su corazón se dan,
que los niños y los pájaros
van gustosos a buscar.
Adorna monte y camino;
nos alcanza su bondad;
nos repite antiguas cosas
y nos convida a soñar,
prendiendo en el viejo tiempo
un nuevo sueño augural.

LA VERBENA

SIN flores bajo el sol su alzada gracia
abandonada entre la brisa.
Lamparita de esencias, compañera
de la estrella apagada con el día.

Cuando el crepúsculo baja
en capullos de sombra temblorosa,
sale de luna y de rocío,
criatura del aire, fraganciosa.

Aroma joven de la tierra,
suspiro de la noche campesina,
serena confianza del paisaje
en la ancha paz del campo dormita.

Una confrontadora voz querida
sube de la soledad de la llanura.
Familiares fantasmas joviales por el aire
perdidamente lleno de ternura.

Verbena, alma de aromas,
lúcida entre rumores y latidos;
erguido corazón dichoso en su vigilia,
superando la noche y el olvido.

BICHITOS

EL GRILLO

FLOR de las grietas del olvido,
su innúmero corazón,
alma de los rincones, grillo
que con su musical juguete
abre sendas en el misterio
y en el milagro se sostiene.
Voz humildísima del grillo,
agua delgada que se mueve
con alas lentas de rocío
y la febril noche humedece.
Crespo copo que se desfleca
en hilos de música tenue
donde se llaman y responden
lo melancólico y lo alegre.
Con un acento quebradizo
de flor de espuma y palideces,
arrulla, susurra, enamora,
llama, se queja, se divierte,
hurga lo recóndito, canta
silenciosas pequeñas muertes.
Con su guitarra de linyera
que una solita cuerda tiene
el grillo optimista decora
la soledad que habita y vence.

LA MARIPOSA

VIDA breve y luminosa
en la libertad del vuelo;
ingenua gracia flamante
de pétalo volandero.
Alas de pintada brisa
en blando mariposeo
donde el iris se divierte
y sonríen campo y cielo.
La mañana se embandera
de floridos aleteos:
mariposas que en sus giros
mueven las formas del sueño
y por el paisaje dejan
un aterciopelamiento
de tierna ceniza astral
y deshojados luceros.
Jardín precioso del aire,
gala del día y festejo.
Vaporosa primavera
desplegada en lujo aéreo
sobre la quietud dichosa
de alfalfares y potreros,
paseandera entre los éxtasis
del amoroso silencio.
Mundo alegre de colores,
delicioso y desenvuelto
en la luz gozosa que vuelve
hacia una infancia de juegos.
Un día de mariposas,
amigos, vengan a verlo:
la felicidad se mira
bien mirada en ese espejo.

LA TUCA

TUCA, tuco, tucapán,
taca, cocuyo, linterna,
múa y alúa y carbunco
y pyrilampo y lumiera,
son en América nombres
que en boca del pueblo juegan;
los luce la deliciosa
familia de las luciérnagas.
Espíritus de la noche;
hermanas de la verbena;
gotas de luna y rocío;
estrellitas paseanderas.
Planea sobre los patios,
tuca, tuquita, turquesa,
y la saludan y llaman
las alegrías ingenuas.
En momentánea prisión
tiene actitudes traviesas,
tuca cuerpo de resorte
que sabe hacerse la muerta.
De amorosa paz florida
el campo y la noche puebla.
Deja en el aire un temblor
de ilusiones andariegas
en los rastros guiñadores
de su lunada inocencia.
Entre armonías y aromas
la noche redonda y tierna;
gira que gira, girándula,
sus tucapanes liberta.

LA CHICHARRA

INCENDIA la chicharra
de música y fervor
el árbol donde canta.

En áureo borbollón
hacia los cielos sube
su descuajada voz.

En ala y flor se van
crujidoras raíces,
dolorido metal.

Derrama claridades
y realiza cantando
su libertad radiante.

Entusiasmo y pureza
y generosa llama
donde su vida entrega.

En su férvido canto
hierva el fulgentes jugos
la sazón del verano.

Cauce donde se ordena
un urgido coloquio
de vientos y arboledas.

Paso de tropa rauda
y maduros rumores
de maizales y parvas.

Cruza el fuego del mundo;
cavadora del tiempo,
se interna en el crepúsculo.

Asida al sueño fiel,
clava en su infinito
su interminable sed.



LA LECHIGUANA

SACA de blandas cortezas
el material que prefiere
para la ciudad aérea
donde su esfuerzo protege,
donde organiza el prodigio
de su maestría paciente.
Dulzura frutal recoge
y néctar de la flor silvestre:
elaborada delicia
que guarda en sus almacenes.
Ojos baquianos la siguen
cuando pasa en vuelo leve:
delgado latido oscuro
raya la brisa celeste
y con su carga dorada
se desliza entre lo verde.
Mansa en la paz del trabajo,
brava cuando se defiende,
en sociedad armoniosa
comparte dicha y deberes.
Pueblo sin rey ni cacique
ni sacerdotes ni jefes:
leyes que el amor le dicta
son las armónicas leyes
que mueven su simple vida
y sus felices quehaceres.
Dichosa obrera, se nutre
de libertad y de mieles
y realiza maravillas
con ademán inocente.

ÁRBOLES



EL AROMITO

SE afirma en el paisaje
y aguanta serenito lo que venga,
mientras se va agenciando de primores
para el tiempo en que cuajen las promesas.

Sueños errantes de la brisa
en sus ramas enreda
y con sus propios sueños los abriga
mientras días de luz madura espera.

Antiguo rostro de intemperie
y alma de primavera;
bajo el huraño gesto le retoza
la bondad que entre espinas alimenta.

Sobre su copa, ardiente y delicado,
por entre zonas de violencia,
con los fuegos del día se reúne
el corazón fragante de la tierra.

Claro cielo de aromas
donde mueve el amor sus alas tiernas,
late dichoso el seno de la brisa,
se ensancha el alma del paisaje en fiesta.

EL SEIBO

ISLAS y costas enluzce;
enflora parque y jardín;
seibo decidor de cosas
del alma de mi país.
Es en dulce lengua indígena
el mentado zuiñandy,
donde sangra el sacrificio
de la rebelde Anahí.
Se presta para que el nido
cuelgue el boyero feliz,
y para las estaciones
del inquieto mianumby.
Sol que se pone cargoso
hace sus hojas erguir,
que se extienden dormilonas
si el día se pone gris.
Mientras majestuosamente
el río se deja ir,
le arroja un piropo
su rala flor carmesí.
A veces el agua brava
le socava la raíz
y en la orilla derrumbado
aun se resiste a morir.
Urgida y arracimada
sangre gaucha y guaraní
agolpa en flores vistosas
su desbordado carmín.
Por entre la fronda rala
rojeando se ve irrumpir
fuego en flor, hermosa lumbre

en pirotecnia gentil.
Color de la eterna lucha
y el heroísmo sin fin,
sangre de los que juraron
vivir libres o morir,
donde se enciende la aurora
florida del porvenir.



LA PALMA

I

AMOROSA en el pecho del paisaje
como un adorno de la soledad,
con memorias de tóxico y saludos
de la otra banda del Uruguay,
emociona la tierra concordiense
la extendida presencia de la palma yatay,
y es en Federación desplegado agasajo
la esbelta caravana vegetal,
y en Colón asamblea de la gracia,
lo dulce de la tierra cantando en el palmar.

II

Palma pindó, doncella del paisaje,
erguida en la jugosa claridad.
Apacible y sonriendo en la déltica fiesta:
un aéreo esplendor y un ademán
de tierna bienvenida agita su penacho
en la luz juguetona del paisaje fluvial.

II

Desde su juventud amotinada
agudiza la palma caranday
flechas charrúas, dagas montieleras,
con un áspero gesto montaraz.
Pero es bondad sonriendo en el cogollo,
multiplicada vida servicial,
gaucha en todo, en la traza y en el alma
y en el mismo destino que le vino a tocar.
Entre el temblor de los palmares últimos
mi corazón se deja estar,
y, como los matreros de otro tiempo,

cruzan por el refugio del palmar
los sueños que porfiadamente vuelven
a la querencia de la libertad.



EL TALA

EN su ramaje espinoso
retiene, al pasar los años,
nidos que ya son taperas
de ausentes pájaros gauchos;
rotas banderas de amor
y recuerdos desgarrados.
Entre lo gris de la espera,
de soledad emponchado,
parece que, erguido y recio
como un espléndido anciano,
revisa mustios tesoros
al resplandor del pasado.
Sabe tragedias del monte,
recuerda algún duelo gaucho,
vio caer sobre una vida
la fulminación del rayo,
o un ataúd pequeñito
halló en sus ramas regazo.
En torno cuyo circulan
supersticiosos relatos
de un bicho que exhala fuego
y de una mujer de blanco.
En la vejez de su tronco
tiene la abeja resguardo
y la lechiguana cuelga
su morada en alto gajo.
Las lluvias primaverales
lustran su verdor gastado;
amarilleando el fruto
cuaja el dulzor del verano.
Bonachonamente viste

su coraje requintado.
Árbol de la tierra criolla,
tala, linda laya de árbol,
tan jovial en las auroras;
en los rigores, tan guapo;
tan tierno bajo el rocío,
tan amigo de los pájaros.
Su persona vegetal
es un prestigio del pago.



EL ÑANDUBAY

CRECIDO entre la guerra de los vientos;
rugoso tronco, retorcidas ramas;
tápe curtido en siglos de rigores
de soles y de escarchas.

Centinela del tiempo, sin asombros;
sabedor de leyendas y de hazañas.
Alzada en gesto de veteranía
su varonil silueta gaucha.

Siempre dueño cabal de su estatura
entre canciones y batallas,
cuando el silencio llega o cuando llega
la invasión de las hachas.

En vida y muerte se reparte
por entre ausencias y mudanzas,
desde el arado primitivo
al mortero del loco y la chatasca.

Bueno donde el destino lo convide:
cerco, rancho, ramada;
cumbre, horcón, palenque y esquinero,
poste y leña campana.

Paternal, se enternece con los niños
y vibra con la voz de la chicharra,
refresca su vejez con el rocío
y se entrega a los pájaros y al alba.

Semejante a los hijos de esta tierra
–vidas al raso, sin cesar golpeadas–
siempre fiel a sí mismo y en sus trece,
firme hasta el fin, haciendo la pata ancha.



GLOSARIO

GLOSARIO

Aleyado. – Desmejorado, deprimido, enfermo, achacoso, enclenque. Esta voz se conoce en una pequeña área de Entre Ríos, a donde pasó desde la otra banda del Uruguay. Seguramente se difundió desde el Brasil y debe proceder del vocablo portugués **aleijado**, o sea **lisiado**, **estropeado**.

Anahí. – Heroína de una leyenda guaraní, sacrificada en la hoguera por los enemigos de su tribu y de cuyas cenizas nació el seibo.

Angú. – Alimento muy usado en el Brasil para enfermos y convalecientes. Especie de papilla hecha de fécula de mandioca. Según Francisco J. Santamaría, es una voz de procedencia americana. En la culinaria popular brasileña, además de la notable influencia indígena, son apreciables los aportes del negro.

Antoñico. – Arroyo que abraza parte de la ciudad capital de Entre Ríos, de minúsculo caudal pero de amplio seno y altas barrancas, visitadas por naturalistas viajeros como Darwin, de Moussy, Azara, Burmeister. Por allí solía dictar sus enseñanzas otro naturalista eminente, contemporáneo: el Prof. Joaquín Frenguelli. Dicho arroyo desagua en Puerto Viejo sobre el río Paraná, donde forma un delta en miniatura, visible en las épocas de bajante. El Antoñico es un tradicional refugio de la pobreza y la miseria. Fue también zona de volcaderos de basura. Su nombre parece proveniente del de un antiguo poblador de borrosa memoria.

Barrio de la Bolsa. – Barrio ubicado en la zona oeste de la ciudad de Paraná. Fue un barrio de alma arisca, de pobrezas rebeldes, de ambiente bravío, escenario, en otro tiempo, de variados sucesos que le dieron fama.

Barrio del Consejo. – Humilde barrio suburbano de Paraná, levantado sobre terrenos que fueron del Consejo de Educación de Entre Ríos; de ahí su nombre. Por allí suelen soplar vientos temibles, engendrados de tragedia. Es allí donde existe **la cancha de la muerte**, nombre popular dado a un punto –que hemos visitado en compañía del poeta Reynaldo Ros–, ubicado casi sobre el límite del barrio, donde han ocurrido peleas nocturnas con saldo de heridos y muertos.

Beijú. – (O Beiyú). En Brasil, bollo de harina de mandioca.

Burén. – En las Antillas, vasija discoidea de barro, para cocer el casabe, tortillas, etc. Es el **budare** de Venezuela y Colombia, la **callana** quichua y el **comal** de Méjico y Centro América.

Carimá. – Harina que los indígenas de nuestro continente hacen de raíces secas de mandioca pisadas con un mortero.

Casabe. – Pan o torta de mandioca. Es el pan tradicional de los indios y los criollos en grandes áreas del Nuevo Mundo, en las Antillas, el Centro y el Sur, en especial en las regiones amazónicas y orinocenses.

Catibía. – Armazón hecha de maguey, donde se ponen las espigas de maíz recién cosechadas, para que terminan de secarse al sol. Las mazorcas se coloca en el cauro verticamlente, en la operación llamada mucura, entre los indígenas del Perú, según Ciro Alegría.

Cinco Esquinas. – Lugar de intersección de cinco calles, que da nombre al barrio. Al abrirse hace años el tramo final de una avenida (Echagüe), tuvo una esquina más, pero siguió manteniéndose su nombre tradicional: **Cinco Esquinas**. Es uno de los barrios “con personalidad” de la capital entre-riana. Fue siempre un barrio propicio para la instalación de circos, calesitas y pistas de baile, donde a veces alguna brava mezcla de tango, alcohol y faldas, producía complicaciones sangrientas.

Croto. – Linyera. El vocablo **croto** es de más reciente acuñación que **linyera**. No designa –es bueno anotar, de paso, frente a equivocaciones subsistentes–, a un vagabundo despreocupado y sin afanes de estabilidad, sino a un producto social, que aún no ha recibido la atención debida para su exacta ubicación en el cuadro de la vida popular y en la literatura. no puede decirse que haya un solo tipo de linyera, pero sí, en el fondo, un solo problema: un problema social.

Cuaco. – En América del Sur, harina de yuca rallada.

Cuscús. – En Brasil, masa de harina de mandioca, coco rallado y azúcar, cocida al vapor.

Casubé. – Bollo dulce, que se hace con almidón de yuca, agua y azúcar, y, a veces, también huevos. El vocablo procede del arahuaco de las Antillas.

Chatasca. – Antiguo plato criollo a base de charque, el cual se pisa o aplasta en el mortero. Del quichua **zajtaska**, cosa aplastada, machacada.

Chipá. – (O chipa). Torta de harina de mandioca, del área guaraníca de Argentina, Paraguay y Brasil. Se fabrica también de harina de maíz. (Chipá es, asimismo, en el Río de la Plata, el nombre popular del hígado de la res).

Chotoy. – Pajarito que fabrica su nido a baja altura en matorrales, arbustos, subarbustos y árboles pequeños. Llamado también **pipia**.

El médico del soplido. – Este caso de tratamiento mágico se registró en el Barrio de la Bolsa, en Paraná, en 1941. El sistema parece muy raro, pero no es nuevo. Los españoles que, en desdichada expedición, llegaron a la isla de Mal Hado, sobre la Florida, en 1538, junto con Alvar Núñez Cabeza de Vaca, curaban con soplidos y rezos. Según Alvar Núñez el método era tan eficaz, ¡que hasta resucitaron un muerto, santiguándolo y soplándolo! Los indios empleaban también los soplidos, entre otros procedimientos. (Alvar Núñez Cabeza de Vaca: **Náufragos y comentarios**, págs. 50, 67 y 68, Buenos Aires, 1942). Por más datos sobre **médicos, magos y cuadernos**, puede consultarse la obra de ese título de Luis Gudiño Kramer.

Fariña. – Harina gruesa de mandioca. Del portugués **farinha**: harina. De empleo popular en Brasil y Río de la Plata.

Farofa. – Comida brasileña, masa de mandioca frita en aceite, manteca o tocino. Se hace también de harina de maíz.

Guaschalocro. – Comida de los pobres, en el norte argentino; simple “sancocho” de maíz hervido, agua y sal.

Humita. – Manjar americano, hecho a base de maíz, envuelto en chala. Del quichua **huminta**. Se prepara de distintos modos, según las regiones. **Tamal**, en Méjico.

Jacuba. – (O yacuba). En Brasil, alimento preparado con fariña, azúcar y agua.

Mainumby. – Nombre guaraní del **picaflor**, llamado **colibrí** en **caribe**; **kenti** en quichua.

Manare. – Especie de cedazo, tejido de palma o bejuco, utilizado en Colombia y Venezuela para cerner el almidón de yuca.

Mañoco. – Según José Evaristo Rivera: afrecho de yuca tostado, principal auxilio alimenticio de los indígenas de la selva colombiana.

Mate pialado. – Mate que, al pasar, es atrapado (pialado), por uno de la rueda de tomadores, antes de llegar al compañero a quien el cebador se lo destinaba. Todas las cuestiones con el mate han sido ampliamente tratadas por Amaro Villanueva, quien tiene un libro publicado sobre estos temas (“Mate. – Exposición de la técnica de cebar”) y gran cantidad de material inédito.

Mbucuruyá. – (O burucuyá) enredadera del género de las pasifloras, de la cual existen centenares de especies en toda América. La planta, de propiedades astringentes, se emplea en la medicina casera indocriolla. Sus frutos –que en algunas especies alcanzan gran tamaño– han sido utilizados en la alimentación por los aborígenes desde los más lejanos tiempos.

Pamonha. – (O pamoña). En Brasil, postre hecho con maíz tierno y leche de coco, que se cuece envuelto en chala.

Parecí. – Indígena perteneciente a una rama de la gran familia arahuaca. Parece probado que los arahuacos fueron los principales propagadores del empleo y cultivo de la mandioca o yuca, y los primeros que aprendieron a extraer el veneno de la **yuca brava o yuca amarga** para poder utilizarlas como alimento. Ellos habrían transmitido sus conocimientos a los pupí-guaranúes, que como se sabe constituyen otra de las grandes ramas de la familia amerindia.

Passoca. – Alimento usado en ciertas regiones del Brasil, consistente en una mezcla de carne seca, molida y fariña, bastimento apropiado para los largos viajes a través del sertón.

Pororó. – Maíz frito, rosetas. Del guaraní **pororoc**: ruido de cosa que revienta. El maíz reventado al calor del fuego recibe el nombre de **pipocas** en el Brasil.

Puerta Blanco. – Puente tendido sobre el arroyo Antoñico, junto al cementerio municipal de Paraná, sobre la zona suburbana. Lugar vecino de la muerte, familiarizado con las vidas en pena, fue también propicio para gentes sin amparo que, bajo sus arcos, construyeron sus precarios refugios.

Samba. – Danza popular brasileña, de origen africano.

Sebucán. – Especie de cilindro o manga, de hojas de palma o tejido de fibras, en que se exprime la yuca rallada para preparar en casabe.

Sertón. – (Sertao). En el Brasil, grandes extensiones de tierras cubiertas de vegetación achaparrada (caatinga) que sufren el castigo de la sequía.

Tonco. – Nombre aymara del maíz; **sara**, en quichua; **abati**, en guaraní. El vocablo maíz procede del arahuaco de las Antillas, pero según algunos autores tiene un remoto origen maya.

Uyatán. – Uno de los tipos de harina de mandioca que fabrican los aborígenes de la selva sudamericana. Hans Staden, que observó su fabricación entre los tupinambás a mediados del siglo XVI, dice que “toman la mandioca podrida, antes de secar, y la mezclan con la seca y con la verde. Después preparan y secan una harina que puede conservarse por un año y es siempre buena para comer.

Verbena. – Plantita silvestre, fina y erguida, llamada también **flor de la noche**, porque comienza a abrir sus flores –delicadas y muy fragantes– recién después de entrado el sol. En algunas zonas de Entre Ríos es una planta muy común y, en la temporada propicia, las noches campesinas se llenan de la fragancia de sus flores.

Villota. – Guitarrero del Antoñico, capaz de tocar hasta dormido.

Yamanche. – Bebida de los naturales de las comarcas del Alto Amazonas y otras regiones, hecha de mandioca, masticada y fermentada, diluida en agua, de muy escaso contenido alcohólico, como la chicha. Así lo denominan los jíbaros. En regiones del Perú la chicha de mandioca es llamada **masato**. Es una bebida alimenticia, como la chicha de maíz, y solo embriaga bebiéndola en muy grandes cantidades. Se fabrica también un yamanche de frutas.

Yare. – Voz caribe que designa, en América del Sur y del Centro, el jugo venenoso extraído de la yuca brava. Contiene ácido prúsico.

Zuiñandy. – Nombre guaraní del seibo.

INDICE

INDICE

DEDICATORIA.....	6
------------------	---

LA TIERRA Y LA COMPAÑERA

Tierra.....	9
Tierra y alma.....	10
Canción para tu nombre.....	12
Contigo junto al río.....	13
Tierra esperanzada.....	14
Horizonte de amor.....	15
Querencia del paisaje.....	16

CANTARES

Cantares de los planetas.....	19
Cantares para la morena.....	21
Cantares de Agosto.....	23

BARRIOS Y PERSONAS

El médico del soplido.....	27
Rincón de pescadores.....	29
Cinco Esquinas.....	31
María Petrona, costurera y madre.....	33
La cancha de la muerte.....	35

ANDANZAS DE LA LUNA

La luna viene del río.....	39
La luna pregunta por los niños.....	41
Luna fantasma.....	42
Serenata de la luna.....	44

SABORES AMERICANOS

El mate.....	49
El maíz.....	52
La papa.....	55
La mandioca.....	28

YUYOS

El cardo.....	63
La biznaga.....	65
El trébol.....	67
El mburucuyá.....	68
La verbena.....	69

BICHITOS

El grillo.....	73
La mariposa.....	74
La tuca.....	75
La chicharra.....	76
La lechiguana.....	78

ÁRBOLES

El aromito.....	81
El seibo.....	82
La palma.....	84
El tala.....	86
El ñandubay.....	88

GLOSARIO.....	90
---------------	----

Marcelino M. Román puso fin a este libro el 8 de diciembre de 1945, en la casa de la calle San Juan N° 96, en Paraná, Entre Ríos, y su impresión, hecha en esta misma ciudad, en los talleres gráficos Giraud Hnos., calle Uruguay N° 33, terminó el 12 de diciembre de 1950, Año del Libertador Gral. San Martín. De esta primera edición se imprimieron quinientos ejemplares.

•

El autor agradece la colaboración de sus amigos Luciano A. Cozza, dibujante y Francisco J. Augusto, fotógrafo.

